

**DISCURSO DE INAUGURACIÓN PRONUNCIADO POR ANTONIO CHICHARRO,
DIRECTOR DEL DEPARTAMENTO DE LINGÜÍSTICA GENERAL Y TEORÍA DE
LA LITERATURA DE LA UNIVERSIDAD DE GRANADA**

Señoras y señores:

Es motivo de gran satisfacción para el Departamento de Lingüística General y Teoría de la Literatura de la Universidad de Granada y para mí en particular encontrarnos en el momento presente de inauguración del *III Congreso Internacional de ALEPH*, convocado bajo el título general *En Teoría hablamos de Literatura*, un título que responde cabalmente a una realidad. En primer lugar, porque la teoría de la literatura es un conjunto de disciplinas factuales que alcanza su razón de ser en los entes literarios y, en segundo lugar, porque a los miembros de este Departamento y, muy en particular, a sus jóvenes investigadores y becarios, responsables directos de la organización y desarrollo del presente Congreso no les es ajena la literatura. Todo lo contrario. Están poniendo desde un principio toda la fuerza de la razón teórica al servicio de la lectura, de la interpretación, de la explanación y de la explicación de los fenómenos literarios, algo que me consta hacen todos ustedes desde sus departamentos filológicos, puesto que, a decir verdad, tampoco a ustedes les es ajena la teoría. Basta con repasar las voluminosas actas del anterior congreso o leer con atención el programa del que aquí y ahora iniciamos. Esta realidad confirma la necesidad de propiciar encuentros como el presente para que sirvan de intercambio de conocimientos y sean ocasión de fecundación de nuestra mirada teórica y crítica, sirviendo para establecer relaciones académicas que vayan rompiendo la muralla administrativa del saber y los reinos de taifas de áreas y departamentos. El conocimiento no debe tener fronteras. Y ustedes son ejemplo de ello y una inversión para el mejor futuro de la Universidad.

En definitiva, nos debemos al cultivo de la razón teórica, de la razón histórica y de la razón crítica para limitar y controlar el fantasma del irracionalismo y el de la lineal credulidad en el pasado cultural literario de nuestras sociedades, además de para entender la génesis y funcionamiento históricos de una determinada cultura social literaria y de procurar un sentido crítico acerca de la tradición literaria actuante en un determinado medio social. De ahí que los estudios literarios deban ser tratados tanto desde una perspectiva teórico-sistemática como teórico-histórica, tanto desde una perspectiva general como aplicada. En todo caso, disponemos, además de la memoria de la experiencia histórica, de un arsenal interdisciplinar de conocimientos y de instrumentos de pensamiento con los que asentarnos en un espacio paradójico, heterogéneo y mutante como el que nos ha tocado vivir, un espacio en el que, como consecuencia positiva del debate de la posmodernidad, lucen sus fracturas las viejas universalidades, en el que se relativizan las objetividades, en el que se critica con fundamento la ideología del progreso y de su perfectibilidad y linealidad históricas, en el que se debate sobre las humanidades y la sociedad tecnificada, la era digital, un nuevo ámbito de acción social de incalculables consecuencias y de inmensas posibilidades, un tiempo en el que se piensa sobre nuevas formas de identidad y diferencia desde la bisagra chirriante del pensamiento de la modernidad y de la posmodernidad que alimenta un radicalismo crítico y un estado de permanente sospecha.

Podemos deducir, pues, que la situación de los estudios literarios en nuestro globalizado tiempo es de nueva discusión acerca de los fundamentos y acerca del objeto de los mismos, es decir, nos ha tocado en suerte vivir una fase más de refundación y replanteamiento, esto es, un nuevo giro o cambio de orientación, lo que tal vez alimente

el ya crónico síndrome de inconclusión disciplinar –en realidad, el conocimiento, como forma productiva de la historia y al igual que ella, es proceso–, que tan largamente afecta por lo general a las llamadas ciencias humanas y sociales, al tiempo que nos habla de la complejidad de su dominio de estudio y de la seriedad de su global proyecto cognoscitivo, pues tales fundamentales discusiones teóricas y metateóricas son signo de científicidad. No obstante, no cabe hablar de crisis como si antes hubiera existido un cerrado orden disciplinar. Un campo de investigación como el nuestro cambia como consecuencia de la propia investigación, de las ideologías sociales de las que se nutre y de la necesidad de vérselas frente a nuevas prácticas artísticas que enriquecen el dominio de estudio y fundamentan nuevos objetos de conocimiento, amén del desplazamiento que se observa hacia la teoría como lugar central del debate y hacia las esferas político-institucionales de su propia constitución.

Por otra parte, quiero agradecer el importante esfuerzo desplegado por el Comité Local de su Asociación. Sé lo mucho e intensamente que ha trabajado para crear las mejores condiciones de intercambio de conocimientos y de discusión de los mismos en los ámbitos de nuestro interés y desde una siempre plural y abierta perspectiva. En este sentido, teniendo a la vista el programa definitivo, puedo adelantar que el éxito global perseguido está asegurado, un éxito que resulta muy especial por cuanto las comunicaciones se deben a investigadores formados y en plena madurez que han venido a aportar sin pavoneos su riguroso saber, así como a jóvenes investigadores, ejemplo de entusiasmo y de generosa vitalidad, de compromiso serio con el conocimiento crítico de la tupida y dinámica red literaria que nos envuelve, absorbe y, a veces, devora. Sean, pues, todos bienvenidos a este espacio de discusión científica, a este ámbito académico de vida efímera que han arrancado a la primavera de sus vidas en esta primavera de Granada, una ciudad que provocó la escritura de uno de los poemas más hermosos de Antonio Carvajal y cuya lectura creo necesaria porque en sus versos fluye el optimismo y el reconocimiento de quienes hacen la vida y cantan su belleza:

VÍSPERAS DE GRANADA: CANCIÓN DE LA CIUDAD

Amo a los hombres que una luz futura
nutren con los ardores de su vida
y saben que el presente es la mentida
brasa de una existencia no segura.

Los que son faros en la noche oscura
para la nave errada o sacudida;
los que ponen ungüentos en la herida
y dan alivio y paz, si no dan cura.

Los que comparten mesa y agonías
y duplican tus gozos y alegrías
y, si te falta fe, te dan certeza.

Ellos que, si has caído, te levantan
y sufren más que tú y que yo y que cantan
la vida por hacer y su belleza.

(Poemas de Granada, 1991)

Muchas gracias.